

esta celebridad se sembraba cebada y trigo en los patios, y lo que nacía se llamaba jardines de Adonis. En algunos lugares habla la Escritura de los jardines consagrados á los ídolos, que seguramente no eran distintos de los que se consagraban al amante de Venus. Isaías dice: *Os veréis confundidos con motivo de esos bosques que habeis amado tanto, y os avergonzaréis de esos jardines que habeis escogido* (1); y en otra parte: *No cesa mi pueblo de irritarme inmолando en los jardines y quemando incienso sobre los ladrillos* (2); y en el capítulo siguiente: *Se purifican con pretendidas ilustraciones en sus jardines y detras de las puertas* (3). Era adorado Adonis en los jardines, la luna sobre los techos, y la diosa Trivia que es la luna misma, detras de las puertas que le estaban consagradas. Y en otro lugar (4) dice el mismo profeta, que los Judios ponian detras de la puerta la imagen de su ídolo; ponian mesas en las encrucijadas en honor de la misma divinidad, á quien tambien llamaban *Meni* (5); y deramaban allí sus libaciones, cuya práctica tuvo un gran séquito entre los Griegos, quienes disponian mesas á *Hecate* al principio del mes para conseguir toda clase de prosperidad (6). En los libros de los Reyes se lee que Josías destruyó los altares de las puertas que estaban cerca de la casa de Josué, príncipe de la ciudad de Jerusalen (7). Asimismo era adorado *Apolo*, el que presidia á las puertas, y qué sé yo si los caballos y carros consagrados al sol en la puerta del templo del Señor, que fueron destruidos por el rey Josías (8), serian presentes hechos al dios *Apolo*, el custodio de las puertas, por alguno de los reyes predecesores de Josías.

Tales son los dioses de los Fenicios, de quienes se habla en el libro de los Jueces, en los de los Reyes, y por último en los Profetas; y lo que llevamos dicho, con corta diferencia, es lo que se sabe de sus ceremonias; de manera que aquí se encuentra remido todo lo que hay en el caso, y aun se ha procurado ilustrarlo todo con pasajes de los autores antiguos. Ezequiel insinúa (9), y tambien el autor del libro de la Sabiduría (10), que aquellos pueblos adoraban tambien á viles y despreciables animales, como la mosca y los peces, llamados en el hebreo *Beelzebub* y *Dagon*; pero nosotros no hablaremos mas sobre este particular, por haber tratado extensamente de estas vanas y ridiculas deidades en la disertacion de las divindades de los Filisteos (11).

(1) *Isai. cap. x. v. 29. Confundentur (alt. confundemini) enim ab idolis quibus sacrificaveritis.* (Hebr. á lucis quos concupieritis), et erubescitis super hortis quos elegeritis.—(2) *Isai. lxxv. 3. Qui immolant in hortis, et sacrificant.* (Hebr. adolent) super lateres.—(3) *Isai. lxxvi. 17. Qui sanctificabantur, et mandos se purabant.* (Hebr. Qui sanctificabant se, et mundabant se) in hortis post jantham. El hebreo dice, post unum. Muchos antiguos manuscritos latinos y tambien los manuscritos del comentario de S. Jerónimo leen post unam. De ahí es, que algunos piensan, que Isaías habla aquí de la diosa *Hecate*, dándole el nombre de *Acat ó Ecat*; de modo que sería necesario traducir post *Hecatem*. Segun puede conjeturarse, los Setenta leyeron post jantham.—(4) *Isai. lxxviii. 8. Post ostium retro linen possueti memoriale tuum.*—(5) *Isai. lxxviii. 11. Qui ponitis fortunas mensari et libatis super eam.* (Hebr. Et impletis Meni libationem).—(6) Véase el comentario sobre Isaías en los lugares citados.—(7) *4. Reg. xxiii. 8. Et destruxit aras portarum in introitu ostii Jomae, principis civitatis.*—(8) *Ibid. v. 11. Abstulit quoque equos quos dederat rex Jada Sali in introitu templi Domini.... currus autem solis combussit igni.*—(9) *Ezech. viii. 10.—(10) Sap. xii. 8. 27.—(11) Procede á los dos primeros libros de los Reyes en el tom. v.*

DISERTACION

SOBRE

LAS HABITACIONES

DE LOS ANTIGUOS HEBREOS (*).

Un excelente arbitrio para dar con la explicacion literal de la Escritura, es estudiar profundamente las costumbres y usos antiguos de los pueblos del Oriente. Como los Libros sagrados son de la mas remota antigüedad, y fueron escritos en países cuyos usos son demasiado diferentes de los nuestros, es casi imposible hacerse cargo del sentido de estas obras, penetrar en las miras y los designios de sus autores, si no se viaja en espíritu, digámoslo así, por los lugares donde aquellos vivian, y si no se trasporta el lector á tiempos tan remotos para hacerse en cierta manera presentes y familiares. La experiencia que han tenido los mas hábiles comentaristas, y las ventajas que nosotros mismos hemos sacado, nos han convencido abiertamente de que jamas será demasiado el comercio que tengamos con los antiguos, ni el despego de sus preocupaciones cuando se habla de costumbres extrangeras. Esto nos ha obligado á investigar cuál era el modo con que edificaban los antiguos Hebreos, y la figura de sus habitaciones comparadas con nuestras casas y edificios.

Es una idea fantástica de los profanos (1) pensar que los hombres fueron producidos de la tierra como las plantas, y que gradualmente se hicieron racionales; que no bayan inventado el lenguaje sino despues de muchos siglos y por una experiencia prolongada; y que finalmente, no han llegado á edificar sus casas sino despues de haber andado errantes largo tiempo como las bestias, y de haber morado en las cavernas y barracas, y despues en tiendas y chozas. La Escritura nos presenta al primer hombre lleno de luz y de sabiduría, y vemos desde el principio del mundo, casas, ciudades, é invenciones semejantes á las que se proyectaron despues; y así Cain edificó la ciudad de *Henoc*, del nombre de su hijo primogénito (2), y mucho tiempo antes del diluvio estaban inventados los metales con sus usos (3), y los instrumentos de música (4).

* La sustancia de esta disertacion es de Calmet.

(1) *Horat. l. i. Satir. 3.*

*Cum proceperunt primis animalia terra
Mulum et turpe pecus, glandem atque cubilia propter
Unguis et pugnis, dem fustibus, atque ita porre,
Impugnant armis, que post fabricaverat usus;
Donec verba quibus voces sensusque notarent,
Nominaque inveniret; dehinc absistere bello,
Oppida cæperant munire, et condere leges, &c.*

(2) *Genes. iv. 17.—(3) Ibid. v. 22.—(4) Ibid. v. 21.*

I.
Es útil al conocimiento de los usos y costumbres del Oriente para entender la letra de las divinas Escrituras.

II.
Desde el principio del mundo hubo ciudades.

VI
Los usos y costumbres de los antiguos hebreos son muy diferentes de los nuestros.

¿Qué conocimientos de medidas y proporciones no necesitaba Nos para hacer el Arca, cuyo plan y dimensiones le habia dado el Señor? A poco de pasado el diluvio proyectaron los hombres construir la torre y ciudad de Babel, cuya empresa no es ensayo de gentes que no han tenido costumbre de edificar. Si despues de aquellos tiempos se han visto durante muchos siglos, y aun se ven al presente pueblos enteros habitar en tiendas ó en cavernas, no debe inferirse de aquí que hayan ignorado ó ignoren el modo de fabricar casas, ó que no sepan las comodidades que presentan los poblados, sino que el hábito ó la educacion los ha familiarizado con este modo de vida, ó la naturaleza de su pais permite y aun exige que continen en tales usos que nos parecen tan extraordinarios y miserables, por cuanto son contrarios á nuestras costumbres, y tambien que nuestros climas nos los haria impracticables.

Quando llego Abraham á la tierra prometida, estaba cubierto el pais de buenas ciudades, y hubiera podido fijar su morada en alguna de ellas como Loth la fijó en Sodoma: habria podido edificar casas para sí y para su numerosa familia, pero prefirió la vida campestre: él y sus descendientes, tanto por la linea de Isaac como los que le nacieron de Agar y de Cétara, vivieron en tiendas, y la mayor parte de estos pueblos aun vive al presente sin domicilio fijo, y no hay para ellos cosa más dulce que la vida campestre y errante, y la independencia y libertad con que viven en sus desiertos.

Quando entraron los Israelitas en la tierra de promision, aun siguieron por algunos años viviendo bajo sus tiendas en Gálgala, como lo habian hecho durante los cuarenta años de viaje por el desierto. No se alojaron en las ciudades sino hasta despues de la particion de las tribus, cuya operacion terminó á los siete años de haber entrado en el pais. En tiempo en que los Israelitas ya vivian en ciudades, aun vivian los Cinéos bajo de tiendas, ya en medio del pais de Canaan como Haber el Cinéo (1), ya en medio de los Amalecitas, como los otros descendientes de Jetro (2), ya finalmente en medio del reino de Judá, como los Recabitas, que hasta en los tiempos de Jeremias seguian las reglas de su padre, quien les habia prescrito que jamas morasen en casas, ni bebiesen vino, ni cultivasen la tierra (3).

Las rocas y cavernas eran no solamente lugares de retirada y puntos fuertes contra el enemigo en los tiempos de guerra y turbulencias, sino que eran tambien moradas ordinarias, cómodas y aun agradables en los paises de que hablamos. En las costas del mar Rojo y del golfo Pérsico, en las montañas de Armenia, en las islas Baleares, y en la de Malta, habia ciertos pueblos, que no tenían mas habitaciones que las cuevas, que abrian en las rocas; circunstancia que hizo se les diese el nombre de *Trogloditas*, que en griego significa los que se ocultan en las cavernas (4). Muchas montañas de Arabia, de Judéa y Fenicia, estaban llenas de esta clase de cuevas, y asegura Strabon que en la Iturá se veian algunas capaces de contener cuatro mil personas (5). Nos habla Jo-

(1) *Judic. iv. 11.*—(2) *1.º Reg. xv. 6.*—(3) *Jerem. xxxv. 6. et seqq.*—(4) *Vide Pliu. l. 6. c. xxx. Strab. l. 11. et l. 16. Diad. Sicul. l. 5.*—(5) *Strab. l. 16. p. 520.*

III.
Naciones ó
familias que
habitaban en
tiendas.

II.
En el desierto
de Arabia
habian
ciudades
y pueblos.

IV.
Rocas y cue-
vas que ser-
vian de reti-
ro y aun de
morada.

sefo [1] de las cavernas de Galilea ocupadas por salteadores, cuya entrada era tan difícil, que no pudo reducirlos Herodes sino descoligándose los soldados desde lo alto de la roca en cajas, por medio de máquinas, para llegar á la boca de las cuevas, y así castigar á los malhechores que estaban allí encerrados. Era tan estrecha la entrada, que solo podia pasar uno á uno; pero el interior era tan amplio, que no solo cabia un gran número de hombres, sino tambien provisiones y aun agua en abundancia para un tiempo considerable.

Nos habla la Escritura de la caverna á que se retiró Lot con sus hijas despues de salir de Sodoma [2], y tambien de la de Maceda en que quisieron salvarse los cinco reyes perseguidos por Josué [3], así como de Etam á donde se habia retirado Sanson [4], y de las de Odollan y de Engaddi que sirvieron de refugio á David y sus compañeros [5]. Nos habla igualmente de las que se vieron obligados á formar los Israelitas para tener en ellas un lugar seguro contra los Madianitas [6], como tambien de aquellas en que se ocultaron viéndose estrechados por el ejército de los Filisteos [7]. Abdias, mayordomo de la casa de Acab, ocultó á cien profetas del Señor en dos cavernas, para ponerlos á cubierto de la violencia de Jezabel [8]. Durante la persecucion de Antiocho Epifanes, se ocultaron algunos judios en las cuevas de las montañas [9]; y finalmente, tal era el refugio ordinario de los profetas y de los justos en los tiempos de persecucion para burlar los esfuerzos de los perversos [10], así como en los tiempos de paz tomaban el mismo partido para huir de la corrupcion del mundo, y ejercitarse en las practicas de piedad y en la oracion, como lo hicieron Elias, San Juan Bautista y Jesucristo.

Vease la descripcion de una de estas cavernas, que aun en el dia se ve á tres leguas de Sidon (11). Hay una gran roca en una montaña altísima, donde están abiertas muchas grutas que se diferencian muy poco entre sí, y cuya entrada puede tener dos pies en cuadro. Hay como doscientas salas, cada una de doce pies en cuadro, y la puerta está á uno de los lados, y en los otros tres hay muchas pequeñas celdas ó armarios, distantes dos pies de la tierra, de los cuales, unos tienen tres pies en cuadro, otros mas y otros ménos. Encima de la puerta de cada celdilla se advierte un canal hecho para hacer correr el agua procedente de la humedad de la bóveda, y como estas celdillas están formadas unas encima de las otras, hay escaleras cómodas para facilitar la comunicacion. Al pie de la roca hay muchas cisternas para conservar el agua. Se puede formar juicio de las otras grutas del pais por la descripcion que acaba de leerse.

Tambien han servido á veces de morada y de lugar de refugio á los que han querido habitar en ellas, las cisternas á donde se hacia ir el agua en los campos durante las lluvias, y los depósitos donde se conservaba el vino despues de la vendimia, depósitos que

V.
A veces
las cisternas
han servido
de asilo y de
habitaciones

(1) *Vide Joseph. Antiq. l. 14. c. xvii. et l. 15.*—(2) *Gen. xix. 30.*—(3) *Josue x. 16.*—(4) *Judic. xv. 8.*—(5) *1.º Reg. xxii. l. xxiv. 4.*—(6) *Judic. vi. 2.*—(7) *1.º Reg. xii. 6.*—(8) *3.º Reg. xvii. 4.*—(9) *2.º Mach. vi. 11. x. 6.*—(10) *Hebr. xi. 38.*—(11) *Maunderl. Viaje de Jerusalem, pag. 198.*

estaban en la viña misma ó á un lado. El patriarca José fue descogido por sus hermanos á una cisterna del campo de Dotaim (1); los Israelitas se retiraron á las cisternas (2) durante la dominación de los Filisteos: uno de los valientes de David mató á un leon que habia caído en una cisterna en que no habia agua (3); y Jeremias fue puesto en prision en una cisterna semejante (4). Zeb, uno de los principales entre los Moabitas, se ocultó en un lagar, ó mas bien en una cuba subterránea, ó en un depósito en forma de cisterna (5), donde se conservaba el vino ántes de echarlo en los cántaros, segun el uso de aquellos tiempos. Por órden de Jehu fueron muertos en una cisterna cuarenta y dos hombres, todos hermanos del rey Ocozias (6). Jamas sirvieron semejantes lugares de morada ordinaria á los Hebréos y á sus vecinos; pero al hablar de las habitaciones de los Israelitas se debe notar todo esto que está muy distante de nuestras costumbres y usos, y que sería difícil de concebir si se tiene á la Palestina como pais húmedo, en que las cisternas no se usasen sino en las ciudades cuya situación fuese tan alta, que no pudiesen tener ni pozos ni fuentes; y si imaginamos que se conservaba el vino, como entre nosotros, en toneles, bodegas ó sótanos.

VI. Ciudades de los Hebréos. Sus muros. No tuvieron los Israelitas mas que las ciudades cananéas, de que se apoderaron al entrar en el territorio enemigo, el cual les habia sido entregado por Dios con ciudades que no habian construido; y con viñas y olivares que no tuvieron el trabajo de plantar (7). Las ciudades de los Canaños estaban muy fortificadas, por tener muros sumamente elevados: *Urbes ad caelum usque muratas* [8], y las principales plazas estaban situadas en las alturas, y por lo comun cercadas de dos ó tres murallas; de estas, la principal estaba de trecho en trecho fortificada con altas torres, y por delante con un foso, mas allá del cual estaba el antemural de que tantas veces se habla en la Escritura [9], la cual fortificacion era ménos alta y tambien ménos fuerte que el muro mismo, por no tener mas que terraplenes y reductos para defenderla. Se podrá formar una idea de la elevacion y espesor que tenían antiguamente las murallas, por las de Babilonia que tenían doscientos codos de altura y cincuenta de grueso [10]. Dice un viajero moderno que aun se ven los restos de los muros de la antigua Nínive, cuya anchura es de treinta pies, y su elevacion es tal, que apenas podria un hombre arrojar una piedra desde abajo que pudiera pasar por encima [11]. Cuando tomaron los Romanos á Jerusalem, tenía esta ciudad tres recintos de murallas [12], y otras tantas contaba Babilonia y Cartago: Ebatana estaba defendida con siete [13]; pero la principal defensa de las ciu-

(1) Genes. xxxvii. 20 et seq.—(2) 1.º Reg. xiii. 6.—(3) 2.º Reg. xxiii. 20.—(4) Jerem. xxxviii. 6.—(5) Judic. vii. 26.—(6) 4.º Reg. x. 14.—(7) Deut. vi. 11. 12.—(8) Deut. ix. 1.—(9) 2.º Reg. xx. 15. *Circumdederunt munitiombus civitatem, et obseosa est urbs.* (Hebr. *Effuderunt aggerem contra civitatem, et stetit intra antemurale.*) 3.º Reg. xxi. 23. *Caneb comedit Jezabel in agro Jezrahel.* (Hebr. *in antemurale Jezrahel.*) Salm. xlviii. 14. *Poc nite corda vestra in virgato ejus.* (Hebr. *al. Pone cor vestrum in antemurale ejus.*) Isai. xxvi. 1. *Urbs fortitudinis nostrae Sion: Saluator portus in ea muros et antemurale.* Thren. 2. Y 8. *Luxique* (Hebr. *al. Perilique antemurale, et muros pariter dissipatus est.* Nahum. c. iii. 8. *Cujus divitio* (Hebr. *antemurale*) mare, et aque mari ejus.—(10) Herod. lib. 1. c. cxxxviii.—(11) Paul Lucas, Viaje del Levante, lib. 2. cap. xi. pág. 56.—(12) Joseph. de Bello, l. 16. c. vi. aut. 13. in Graec.—(13) Herodot. l. 1. c. ix.

dades de Palestina consistia en su situacion, por estar casi todas fabricadas en montañas de subida muy difícil; y en el caso de que los puntos fuesen mas débiles, el arte auxiliaba á la naturaleza por medio de fortificaciones de una altura y solidez extraordinarias. Puede consultarse sobre la materia nuestra Disertacion sobre la nulicia de los Hebréos. [1].

Estaban sus ciudades sin empinado, como aun lo están las del Oriente, pero se tenía muchísimo cuidado en conservarlas muy limpias; así es que allí no se veia ni sangre, ni cadáveres de animales muertos naturalmente, ni excrementos, ni otra cosa capaz de causar infeccion, ni hacer inmundos á los Israelitas; y son conocidas las precauciones que habia tomado Moises para alejar las inmundicias (2), y el horror con que los Judios debían ver la sangre (3). Las abluciones frecuentes de que usaban, ya en lo público ya en lo particular (4), justifican demasiado su amor á la limpieza; bien que entre ellos no se notaban, segun parece, edificios públicos destinados para baños, como se veían entre los Griegos y Romanos, y como hoy se observan entre los sectarios de Mahoma (5). Con todo eso, en lo particular habia muchos casos en que la ley obligaba tanto á los hombres como á las mugeres, á bañarse y lavar sus vestidos para purificarse de diversas impurezas legales y diarias que eran casi inevitables.

No estaban las ciudades de los Hebréos hermosadas con gran número de edificios públicos y templos, que hacen el principal ornamento de las ciudades de otros pueblos; porque solo un templo habia en todo el territorio, bien que de una magnificencia que excedia á cuanto se veía de esta clase en otras partes. Salomon edificó algunos templos á dioses extrangeros, por una condescendencia impia que tuvo con sus mugeres (6), y su ejemplo fue imitado frecuentemente por los reyes que le sucedieron. Despues del esma de las diez tribus su primer rey Jeroboam que las arrastró á la idolatría, levantó otros dos templos para colocar sus becerros de oro, uno en Dan, cerca de las fuentes del Jordan, y otro en Betel (7). Asimismo Acab edificó en Samaria un templo en honor de Baal (8), divinidad fenicia, cuyo culto introdujo ó extendió Jezabel en Israel. Parece que ántes de la cautividad habia ya algunas sinagogas (9), las que se multiplicaron despues, y su número era considerable en las ciudades de Israel en los tiempos de Jesucristo; y es de creer fuesen vastas y magnificas á proporcion de la grandezza de las ciudades, y de la magnificencia de los que las mandaban edificar. Ordinariamente consistian en vallados descubiertos, semejantes á los atrios del templo de Jerusalem (10).

Por lo comun, el lugar donde se administraba la justicia, era la puerta de la ciudad: *Ne cogitentur agricola intrare urbes et aliquid subire dispendium, judices in portis residebant, ut tom urbanos quam rusticos in ecuti et introitu urbis audirent, et finis ne-*

(1) Se colocará despues de los dos últimos libros de los Reyes, tom. vi.—(2) Deut. xxiii. 12. et seq.—(3) Genes. ix. 4. *Levit. vii. 26.* et xvii. 14.—(4) Marc. vi. 2. 3.—(5) Véase á Teyrnol, c. xxiii.—(6) 3.º Reg. xi. 7.—(7) 3.º Reg. xii. 29. 31.—(8) 3.º Reg. xvi. 31. 33.—(9) Véase la *Disertacion sobre las escuelas de los Hebréos*, que está al principio del libro de los Proverbios, tom. xi.—(10) Tertul. de pudicit. c. xvi. Epiph. de haeres. 80.

VII. Templo único de los Hebréos. Las ciudades de los Hebréos.

VIII. Templo único de los Hebréos. Puertas de las ciudades. Lugar en que se administraba la justicia.

IX. Puertas de las ciudades. Lugar en que se administraba la justicia.

gatio, unusquisque confestim ad sedes proprias reverteretur, dice S. Gerónimo (1), y al efecto habia edificios á los lados y encima de la puerta. Como era poco lo que se escribia, y la justicia se administraba sumariamente y sin muchas formalidades, se usaba de testigos, los que nunca faltaban de la puerta por donde se entraba y salia. Una venta, una compra, un convenio verificado en la puerta y en presencia de testigos, tenia toda la legalidad necesaria: y así, cuando quiso comprar Abraham la caverna y el campo de Efron para enterrar á Sara, se presentó á la puerta de Hebron, obtuvo el beneplacito del dueño, y le pesó su dinero delante de todos los que entraban por la puerta de la ciudad: *confirmatus est oger quondam Ephronis, Abrahæ in possessionem, videntibus filiis Heth, et cunctis qui intrabant portam civitatis illius* (2). Puede verse en la historia de Rut (3) el modo con que se procedia en los juicios que se hacian á las puertas de la ciudad. Encima de la puerta habia una vivienda y miradores. En la guerra de Absalon contra su padre David, estaba este último sentado durante la batalla *entre las dos puertas* (4), y el centinela que estaba arriba avisaba cuando veia llegar alguno del combate; y sabedor David de la muerte de su hijo Absalon, se retiró á la cuadra que estaba sobre la puerta para llorar allí: *Ascendit canaculum porte*.

Delante de la puerta habia una plaza para las reuniones del pueblo (5) y para el mercado. El profeta Eliseo predijo á Joram, rey de Israel (6), que al otro dia del sitio de Samaria se venderia en un estater ó un siclo la medida ó *seah* (modio) de harina, á la puerta ó en la plaza del mercado. El Salmista se queja del fraude y mala fe que habia en las plazas de Jerusalem (7). Tambien habia sus ventas en el átrio del templo de lo que era necesario para los sacrificios; y al echar Jesucristo de la casa de su Padre á los que compraban y vendian, los echa en cara que habian formado de ella una cueva de ladrones (8). Estas plazas de mercado eran como los actuales bazares en el Oriente, grandes espacios rodeados de pórticos ó de galerias cubiertas en que están las tiendas de los comerciantes, en cuya negociacion de comprar y vender solo andaban los hombres, porque las mugeres jamas se presentaban en las tiendas como aun en el dia se practica en esos países. Los extrangeros pasaban á veces las noches en estas plazas cuando no hallaban quien les diese posada, porque en aquel tiempo los mesones eran raros, y en muchos lugares no los habia. Los ángeles enviados á Sodoma para que saliese Loth de allí, dijeron al principio que trataban de pasar la noche en la plaza (9); y el levita cuya muger fue deshonrada en Gabaa, se habia quedado hasta muy tarde en la plaza, sin que ninguno quisiese darle alojamiento (10). Habia posadas en algunos lugares, pero eran servidas por mugeres cuya profesion era muy desacreditada. Los hermanos de José á su vuelta de Egipto, entraron en un meson para pasar allí la noche (11); los espías enviados á Je-

(1) Hieronym. in Zach. c. viii. col. 1751. nov. edit.—(2) Genes. xxiii. 10. 17. 18.—(3) Ruth. iv. 1. et seqq.—(4) 2. Reg. xviii. 24. 33.—(5) Vide 2. Paral. xviii. 9. In area iuxta portam Samaria. c. xxxii. 6. In platea porta civitatis.—(6) 4. Reg. vii. 1. et 2. Esdr. c. iii. 3.—(7) Psalm. xlv. 12. Et non defecit de plateis ejus usura. (Hebr. frau) et dolus.—(8) Matth. xxi. 13.—(9) Genes. xxi. 2.—(10) Judic. xii. 15.—(11) Genes. xlii. 27.

ricó posaron en casa de Rahab (1); y Sanson estuvo en Gaza en una posada donde se recibia á los extrangeros (2).

Ademas de las salas y plaza de las asambleas en que estaban los jueces á las puertas de las ciudades, habia otros salones de audiencia en el templo y en el palacio de los príncipes, donde los ministros del rey y los del Señor hacian justicia, y ejercitaban su jurisdiccion conforme á la policia establecida por Moises. Condenado á muerte Jeremias (3) en una asamblea de sacerdotes y del pueblo reunida en el templo, fue absuelto por los ministros y jueces reales que fueron á dicho lugar, y examinaron de nuevo la acusacion formada contra él; y en los libros de los Reyes se ve la descripcion del trono de Salomon, y del tribunal donde administraba justicia (4).

De todos los edificios publicos de los Hebréos, los palacios de los reyes de Judá y de Israel son los que merecen mas nuestra atencion, despues de la casa del Señor, cuya descripcion daremos en otra parte (5). Nos habla la Escritura del palacio de Salomon como de una obra de una magnificencia extraordinaria para aquellos tiempos. Era una gran casa de cien codos de longitud, de cincuenta de latitud y de treinta de altura, sostenida por cuatro órdenes de columnas (6) que formaban tres galerias cubiertas delante de las habitaciones. Esta casa tenia dos patios ó átrios, cada uno de los cuales era de cincuenta codos de largo y treinta de ancho, los cuales tambien tenian á los lados galerias, columnas y habitaciones. Con el mismo gusto y bajo el mismo modelo estaba fabricado el palacio de la reina esposa de Salomon, é hija del rey de Egipto. En el primer átrio de la casa del rey estaba el trono en que se sentaba el principe para administrar la justicia, el cual era como un nicho de piedra cubierto de madera de cedro, y se subia á él por gradas: su descripcion se lee en el tercer libro de los Reyes (7). Estaba rodeado de columnas este trono, las que le formaban como un pórtico en rededor, y al parecer sostenian una especie de cúpula.

Las columnas de que se ha hablado eran de cedro, lo mismo que las vigas y los cielos rasos de las galerias, y este gran número de columnas de cedro hizo se diese al palacio el nombre de *casa del bosque del Libano: domus saltus Libani*. En este edificio solo se emplearon piedras valiosas, *lapides pretiosi*, como dice la Escritura (8), esto es, mármoles los mas exquisitos y mejor trabajados. Desde los cimientos hasta lo mas alto del edificio, se veian piedras talladas ó aserradas á una misma regla y medida, tanto por dentro como por fuera, y tenian de ocho á diez codos de longitud. Tal era el gusto de los antiguos, quienes hacian consistir una parte de su magnificencia en emplear en sus edificios piedras muy grandes, tallarlas con mucha exactitud, y juntarlas casi sin argamasa y sin mez-

(1) Josue ii. 1. Ingressi sunt domum mulieris meretricis, nomine Rahab, et quiescerunt apud eam. Muchos intérpretes siguiendo á los Rabinos pretenden, que la palabra hebrea que los Setenta han creído significaba una muger de mala conducta, tambien puede tomarse por una mesonera.—(2) Judic. xvi. 1. Vidit ibi mulierem meretricem: ingressusque est ad eam. Aquí usa el hebreo de la misma palabra sobre la que algunos intérpretes hacen la misma observacion.—(3) Jerem. xxvi. 10.—(4) 3. Reg. vii. 7. 8. x. 18. et seqq.—(5) Véase hacia el fin de la disertacion sobre los templos de los antiguos, que está despues de los dos últimos libros de los Reyes, tom. vi.—(6) 3. Reg. vii. 2. et seqq. Et quatuor decumbudacia, inter columnas cedrarum (Hebr. quatuor ordines columnarum cedrarum).—(7) 3. Reg. x. 18. et seqq.—(8) 3. Reg. vii. 3.

XI.

Salas de audiencia en el templo y en los palacios de los reyes.

XII.

Palacios de los príncipes de Oriente. Descripcion del de Salomon.

X.

Plazas para la reunion del pueblo, y para el mercado. Hospederias

clarle cascajo; en una palabra, en hacer sus edificios muy sólidos y muy macizos; todo lo cual aun en el día se nota por los viajeros en lo que queda de los monumentos de la antigüedad que se hallan en Egipto, en Palestina, en Siria, y en otras partes.

Las galerías cubiertas y los pórticos que estaban por delante y á los lados de los edificios, tenían dos objetos, de los cuales el primero era defender el interior de las casas de los grandes calores, impidiendo que el sol cayese á plomo sobre las paredes de las habitaciones; y el segundo, comunicarse de unos departamentos á otros sin sentir la incomodidad de la lluvia ó del sol. En los átrios de los grandes, encontraban las guardias y los que venían á negocios, abrigo cómodo y agradable debajo de estas galerías. Sobre este plan están construidos aun en el día los palacios de los príncipes de Oriente, y creemos que con corta diferencia así era el palacio de Eglon, rey de los Moabitas en Jericó, pues se nos indica haber allí pórticos, bajo los cuales estaban las guardias entre quienes pasó Aod despues de haber matado á Eglon. [1].

En aquellos tiempos tenia mucha estimacion el cedro para los edificios; y así David habiendo formado el laudable designio de edificar un templo al Señor, decía á Natam: *Ya ves que yo vivo en una casa de cedro, al paso que el Arca del Señor está colocada bajo una tienda de pieles* [2]. Salomon cubrió todo el templo con tablas de cedro, é hizo con marmol y madera de cedro tanto el átrio interior del templo, como el vestibulo del Santo y los átrios de su palacio; de manera, que habia tres hiladas de piedra ó de mármol, y despues una de cedro [3], de cuya madera eran tambien los pórticos, las vigas, y los arzonados de la casa del rey. Jeremías echa en cara á Joakim, rey de Judá [4], porque hacia espaciosos salones y cielos rasos de cedro, y los pintaba con bermellon: *Facit laquearia cedrina, pingitque sinopide*. El autor del 2.º libro de los Macabéos [5] habla de las pinturas hechas á fuego. Se pintaban las paredes ó las maderas, y despues se las cubria con cera, la que se fundia calentándole en un escalfador, y despues se frotaba con un lienzo del modo que lo indica Vitruvio [6]. Tambien Josefo habla [7] de los dorados que se habian hecho sobre cera en el cielo de las galerías del templo. Finalmente, la Escritura para dar idea de un edificio suntuoso y magnífico, nos habla de una fabrica de cedro, ó arzonada con esta madera tan preciosa y tan sólida [8]. *Han caido nuestros edificios de ladrillo, decian insolentemente los de Samaria; nosotros los reedificaremos con piedras cuadradas. Han echado por tierra nuestros edificios de sicomoro, pero los substituiremos con cedro* [9].

Ademas del cedro, usaba Salomon de otras maderas preciosas y del marfil: de éste último y de oro cubrió el magnifico trono en que administraba la justicia [10]; y con madera extrangerá y preciosa hizo las balastradas de la galería que iba desde su palacio al

(1) *Judic.* m. 24. *Per posticum egressus est*. La palabra hebrea de que aqui se usa tiene en el caldeo el mismo sentido que *cedrina*, voz griega que significa un portico adornado de columnas y de asientos: quiere Lizano que se lea en la Vulgata *porticum*, en lugar de *posticum*. Los Setenta traducen: salió por en medio de las guardias.—(2) 2. Reg. vii. 2. et 1. Paral. xvii. 1.—(3) 3. Reg. vi. 36. et vii. 12. Veuse el comentario sobre estos dos lugares.—(4) *Jerem.* xxii. 14.—(5) 2. Mach. ii. 30. *Ei vero qui pingere curat*. (gr. *ei vero qui inure et pingere curat*).—(6) *Vitruv.* l. 7. c. v.—(7) *Joseph. Antiq.* l. 18. c. xii.—(8) *Cant.* i. 16. vii. 9.—(9) *Isai.* ix. 10.—(10) 3. Reg. x. 18. et 2. Paral. ix. 17.

templo [1]. Acab, rey de Israel, tenia un palacio llamado *la casa de marfil*, con motivo de las muchas obras de este material que habia hecho en ella [2]; y Amos increpa á los ricos de Israel, diciéndoles de parte del Señor: *Yo destruiré la casa de invierno con la de verano, y acabarán todas las casas de marfil* [3]. Tambien en los Salmos se habla de la casa de marfil [4]; pero estas mas bien son cajas ó cofres que verdaderas casas de este material.

En cuanto á las habitaciones de invierno y de verano de que acaba de hablar Amos, debe saberse que entre los Hebréos no era conocido el uso de las chimeneas, pues se calentaban poco, y cuando se veían precisados á hacerlo, se metia en la pieza un brasero con fuego. Estaba sentado el rey Joakim en su cuarto de invierno (5), y tenia delante un brasero lleno de ascuas cuando se lo presentó el libro de Jeremías, y lo rasgó con un cortaplumas echándolo en el fuego hasta que se quemó. A veces en medio del átrio se encendia el fuego, como sucedió en la noche en que fue llevado Jesucristo á la casa del sumo sacerdote (6). Las cocinas del templo [7] eran átrios de cuarenta codos de longitud y treinta de latitud, en cuyo rededor habia hogares donde se cocian las viandas de los sacrificios pacíficos, y subia el humo por el aire sin pasar por ningún conducto. Oséas habla de las ventanas ó aberturas por donde pasaba el humo: *Sicut fumus de fumario* (8).

Las viviendas de verano eran de varias clases, ó mas bien, habia muchos arbitrios para ponerse á cubierto de los grandes calores del sol: á veces se metian las gentes en lugares profundos á donde no podia llegar el calor: *Subest crypto porticus, subterranea similis, quæ estate incluso frigore riget* [9]. Otras veces tenian galerías espaciosas abiertas por el lado en que soplaban mas ordinariamente los vientos, y bien cerradas por donde daba el sol (10). Antiocho Epifanes tomaba el fresco en un peristilo (11) cuando se le acercó Tolomé para hablarle en favor de Menclao. Cuando Eglon fue muerto por Aod, estaba en su cuarto de verano [12]. Las salas egipcias de que habla Vitruvio, que solo estaban abiertas encima del piso de la calle, eran muy á propósito para conservar el fresco. Dice Jenofonte [13] que los Persas no se contentaban con la sombra de los árboles, y el fresco de las rocas, que eran medios enteramente naturales para el caso, sino que tenian á propósito en sus casas lugares de sombra donde se refrescaban. Y Ammiano Marcelino (14) habla de unas cámaras que vio en Canope de Egipto, que se refrescaban con el soplo de los vientos, las que eran unos lugares abiertos para respirar el zéfirio en medio de calores excesivos. Los cuartos de verano que se ven hoy en el Oriente [15] son cuadrados, de boveda y un poco altos, de manera que se sube á ellos por gradas, y están venteados por aberturas que tienen arriba; el aire entra por ellas, y sale por una puerta que está abajo. Se sa-

XIV.
Viviendas
de invierno
y de verano.

(1) 3. Reg. x. 12. et 2. Paral. ix. 11.—(2) 3. Reg. xvii. 39.—(3) Amos iii. 15.—(4) *Psal.* xiv. 9.—(5) *Jerem.* xxxvi. 22. 23.—(6) *Luc.* xxii. 55.—(7) *Ezech.* xlv. 21. et seqq.—(8) Osée, xvii. 3.—(9) *Plin. in villa descriptione*.—(10) *Juvenal. Satyr.* 7.

*Parte alia longis Numidarum fulta columinis,
Surgat, et argentem rapiat cænavis solem.*

(11) 2. Mach. iv. 46. *In quodam atrio*. (gr. *peristilio*).—(12) *Judic.* iii. 20.—(13) *Xenophon. Cyroped.* lib. 8.—(14) *Ammian. lib.* 13.—(15) *Leo Afric. Descrip. Afric.* l. 8. c. 4. Tavernier, viaje de Persia, l. 2. c. iv. pag. 145.

XIII.
Uso del oro
y del
marfil.

be por Varron, Columela y Paladio, que las viviendas de verano solo estaban abiertas ácia el norte [1]. Tambien nos hablan los viajeros de los lugares que tienen los Orientales para tomar el fresco. Dice Próspero Alpino [2] que en Egipto hay unos tubos muy largos que se elevan en medio de las casas, los que tienen una abertura por dentro de diez codos de ancho, y que se abre hácia fuera á manera de campana volteada que presenta su concavidad hácia el norte; de manera que la abertura que recibe el aire, es mucho mas amplia que el tubo que lo conduce á la vivienda.

XV.
Casas particulares de los Hebréos. Techos, es. caleras, ventanas.

Las casas particulares de los Hebréos en nada se distinguan de las de los pueblos vecinos; y las que se ven en el dia en Palestina, Egipto, Arabia y Siria, son con corta diferencia de la misma figura que las de otros tiempos. El exterior era demasiado sencillo: su techo estaba dispuesto como plataforma, y cubierto de un terrado compuesto de tierra muy batida, á fin de que fuera impenetrable á la lluvia, y su orilla estaba cubierta con una pared de cierta altura para impedir una caída. Moises habia mandado se fabricasen estas paredes para prevenir el peligro de que se cayesen (3) las gentes, porque se tenia la costumbre de subir frecuentemente á las azotéas, donde se paseaban, comian, y se acostaban. David se paseaba en la azotéa de su palacio (4) cuando vió á la muger de Urias que se banaba en la casa vecina: Rahab hizo se acostasen sobre el techo de su casa [5] los espías enviados por Josué: lo mismo hizo Samuel con Saul [6]. Absalon hizo levantar una tienda en el terrado del palacio real, y mando que entrasen allí las mugeres del rey David [7]; cuando Sanson derribó el templo de Dagon [8] habia un gran número de personas en su techo: Acáz hizo levantar altares sobre las azotéas de palacio [9]: los profetas reprenden á los Israelitas por haber ofrecido sacrificios sobre sus terrados (10); y Jesucristo hace alusion á la costumbre que habia de subir á las azotéas, cuando dice: *Predicad sobre los techos lo que se os ha dicho al oido* [11]. En medio del terrado habia una claraboya cercada con una reja, y esta abertura se cerraba con una especie de puertecilla, la que se quitaba para que entrase la luz ó el aire á la pieza que estaba abajo, y por una de estas se dejó caer Ocozias [12].

Se subia á las azotéas por escaleras que estaban fuera del edificio. Los hombres de que habla San Lucas [13], que llevaban un paralítico para presentarlo á Jesus, viendo que no podian entrar á la casa por la puerta, porque estaba llena de gente que escuchaba al Salvador, subieron á la azotéa, y descolgaron al enfermo con cuerdas para presentárselo. Segun San Mateo, dijo el Salvador en otra vez, *que el que está sobre el techo, no baje para llevar alguna cosa de su casa* [14]; y así sin duda era preciso bajar para huir; pero se bajaba por la escalera que estaba hácia afuera, sin entrar en la casa. Segun cuenta Homero [15], cayó Elpenor del techo, y se rompió el cuello, porque en vez de tomar el camino de la es-

(1) Varro l. 1. de Re rustic. Columell. l. 1. c. vi. Pallad. l. 1. tit. 12.—(2) Pros. per. Alp. l. 1. tit. 6. de Medicina Aegypti.—(3) Deut. xxi. 8.—(4) 2. Reg. x. 2.—(5) Josue, u. 6.—(6) 1. Reg. ix. 25.—(7) 2. Reg. xvi. 22.—(8) Judic. xvi. 27.—(9) 4. Reg. xxv. 12. *Altaria quoque que erant super tecta canaculi Achaz, que fecerant reges Juda.* (Porsitan legendum, que fecerat Achaz rex Juda)—(10) Jerem. xxi. 13. *Sophon. i. 5.*—(11) Matt. x. 27.—(12) 4. Reg. i. 2. *Ceciditque Ochozias per cancellos canaculi sui.* (Hebr. in canaculum suum)—(13) Luc. v. 19.—(14) Matt. xxiv. 17.—(15) Odys. xi. v. 63. 64.

calera, se fue por otro lado. Dice Tournefort [1] que en Turquía, en lugar de escalera de piedra, se usa la de madera cubierta de un tejado. Estas gradas entre los Griegos están expuestas enteramente al sol y á la lluvia.

Las ventanas no tenían vidrieras, sino solo cortinas ó zelocias; y así, el esposo miraba la vivienda de la esposa de los Cantares por las zelocias (2); y el autor del Eclesiástico dice (3) que el insensato cuando va á una casa extraña mira hácia dentro por la ventana, aguardando á que se le abra; pero el hombre de buena crianza, se estará afuera. Cuando se dice en el texto sagrado que se abrian las ventanas, se debe entender de las zelocias, ó de las cortinas de que hemos hablado. Como las mugeres rara vez salian de sus casas, y se les tenía encerradas en sus cuartos, se les veia muy frecuentemente en las ventanas. La madre de Sisara estaba en las ventanas de su habitacion inquieta por la venida de este general (4). Micol miraba tambien desde su ventana la pompa con que se trasladaba el Arca (5); y Jezabel tambien veia la entrada de Jehu en Jezrael (6). Una muger desarreglada espia por las zelocias de su cuarto para ver á los que pasan por la calle (7). Cuando Eliodoro fue á robar el templo de Jerusalem por orden de Seleuco, miraban las virgenes y las mugeres, unas por encima de los muros, y otras por las ventanas (8).

Las tiendas y las casas de las mugeres estaban separadas de las de los hombres; y así, las tiendas de Sara, de Rebeca, de Raquel y de Lia, eran independientes de las de Abraham, de Isaac y de Jacob. Salomon edificó su palacio á la hija del rey de Egipto, con quien se habia casado (9). Jabel, muger de Haber el cinéo, tenia su tienda aparte; y tambien la esposa de los Cantares tenia su casa por separado. Ordinariamente las mugeres no comian con sus maridos cuando habia extrangeros á la mesa; y así Sara no se presentó en el convite que Abraham dió á los tres ángeles, ni Rebeca estuvo en el banquete que con motivo de su matrimonio se dió á Eliezer, siervo de Abraham. Se sabe la dificultad que tuvo la reina Vasti de comparecer en el festin de Asuero (10), delante de los hombres que allí estaban. Pero es inútil hablar mas largamente de una costumbre conocida por mil lugares de los Libros santos, y que aun se practica en todo el Oriente, y en una gran parte de Europa.

Al presente en Palestina casi todas las puertas, aun las de los edificios públicos y suntuosos, como algunas iglesias antiguas, son sumamente bajas, de manera que no se puede entrar por ellas sino agachándose. Asegúrase que esta costumbre procede de que los Arabes ordinariamente corren á caballo en aquellos paises, y quieren por este arbitrio imposibilitarlos para entrar en las iglesias y las casas; pero como no habia esta razon en tiempo en que los Hebréos estaban en pacífica posesion de su tierra, no es probable estuviesen desfigurados sus edificios con puertas tan desproporcionadas. Las que nos describe la Escritura y Josefo, eran muy magnificas; bien que es verdad que nos hablan solo de las puertas del templo, de las cuales, segun Josefo, habia algunas que tenian hasta sesenta codos de altura y veinte de ancho (11). En otra parte asegura que tenían cincuenta codos de arriba á abajo, y cuarenta de latitud

XVI.
Tiendas y casas de las mugeres separadas de las de los hombres.

XVII.
Puertas de los edificios y casas particulares.

(1) Viaje del Levante, tom. II. lett. 16. pág. 81.—(2) Cant. n. 9.—(3) Eccli. xxi. 26.—(4) Judic. v. 28.—(5) 2. Reg. vi. 16.—(6) 4. Reg. ix. 30.—(7) Prov. vi. 6.—(8) 2. Mach. iii. 19.—(9) 3. Reg. vii. 8.—(10) Esth. i. 11. 12.—(11) Joseph. lib. 2. cont. Apion. p. 1067.

(1), todas cubiertas de láminas de oro y de plata. La puerta oriental era de bronce, y tan pesada, que se necesitaban veinte hombres para abrirla y cerrarla (2); sus trancas estaban unidas á la puertas con hierros cuando se la cerraba, y sus cerrojos entraban muy profundamente en la cavidad de una piedra muy sólida. Ezequías se vió obligado á arrancar el oro que cubria las puertas del templo para completar la suma que Sennaquerib le exigia (3). Las puertas de la ciudad de Gaza que se llevó Sanson (4), eran solo de madera, así como sus pies derechos. En todo el Oriente (5), las puertas tanto de los palacios como de las casas particulares, están hechas de la manera siguiente: los pies derechos y el lintel son ordinariamente de madera; arriba y abajo se deja una salida ó resalto, en que se hacen dos agujeros que son los quicios, ó ejes en los cuales gira la puerta: no tiene ni herrajes, ni tuercas, ni cerrajas de hierro en sus puertas, y solo son de este metal la cadena y la argolla que sirve para cerrárlas.

En algunos lugares las puertas son de piedra de una sola pieza, y giran sobre ejes tambien de piedra. Las de los sepulcros de los reyes de Judá, segun se describen, son maravillosas, pues son de una sola pieza talladas en la misma roca, con sus pies derechos, su umbral, su lintel y sus ejes.

Cerrábanse estas puertas interiormente con una tranca de madera ó barra de metal, y buenos cerrojos. Se fijaban estas trancas contra la puerta con correones ó cadenas de hierro. Dice la Escritura que las sesenta ciudades llamadas Avot-Jair, en el pais de Basan (6), tenían murallas y cerraduras de bronce; y el Salmista (7) ó Isaias (8) hablan de puertas de bronce y de cerraduras de hierro. La palabra hebrea (9) que significa *calzar*, tambien se toma por *cerrar una puerta* y apretar las ataduras que fijan la tranca; porque como antiguamente los calzados ó zandalias se ataban á los pies con corréas, así tambien con corta diferencia, se fijaba á la puerta el atravesaño. El lugar de Deuteronomio que ordinariamente se traduce diciendo: *Su calzado será de hierro y de bronce* (10), puede tambien entenderse de este modo: *Sus atravesaños* (esto es, sus cerrojos), *serán de hierro y de cobre*.

Para quitar estas cerraduras y correones, habia una especie de llave, cuya forma no conocemos bien. Cuenta Josefo (11) que durante el último sitio de Jerusalem por Tito, habiendo llegado los Idumeos á solicitud de los sitiados, usaron los que estaban dentro del templo de sierras para romper los atravesaños de las puertas, á fin de introducir las tropas auxiliares. Para abrir ó quitar las cerraduras que estaban unidas ó fijadas á la puerta, no bastaba pues estar adentro, era preciso tener la llave. Lo que tambien se observa con poca diferencia en el pasaje de Eglon; pues los dependientes de este principe, queriendo abrir la puerta que Aod al salir habia cerrado, tomaron la llave (12) para quitar el cerrojo. Frecuentemente hace la Escritura alusion á la costumbre de echar y quitar los cerrojos de las puertas. *Yo he oido decir que tú sabes interpretar las cosas obscuras y desatar las cosas ligadas*, dijo á Daniel, Baltasar rey de Babilonia (13), esto es, tú sabes abrir lo que está cerrado ó ilustrar lo obscuro. Y Jesucristo dice en el Evangelio: *Lo que hubiereis atado ó desatado sobre la tierra, será*

[1] Joseph. de Bello. lib. 6. c. v. — [2] Idem l. 7. c. xii. de Bello. — [3] 4. Reg. xviii. 16. — [4] Judic. xvi. 3. — [5] Chardin, Viaje de Persia, tom. II. pág. 79. 80. — [7] 3. Reg. i. 13. — [7] Psal. cvi. 16. — [8] Isai. xlv. 2. — [9] Mich. — [10] Dent. xxxiii. 25. — [11] Joseph. l. 4. de Bello, c. vii. p. 891. — [12] Judic. iii. 25. — [13] Daniel vi. 16.

XVIII.
Modo de cerrar y abrir las puertas.

estado ó desatado en el cielo (1): será abierta ó cerrada la puerta del cielo á los que la hubiereis abierto ó cerrado en la tierra. Se habla en los libros de los Reyes (2) de ciertas cadenas que servian para cerrar las puertas del Santuario. En Chardin se lee el uso que se hace en Oriente de las cadenas para cerrar las puertas; y Homero tambien habla de las ataduras con que se amarraban las tapas de los cofres, cuya costumbre se observa todavia en el Levante, donde se cierran los cofres con un lazo, al que se le pone un sello (3).

No hallamos un pasaje bien claro con que se pruebe que los antiguos Hebréos usasen de cerrajas, porque el nombre de *minhul*, que ordinariamente se entiende por *cerradura*, mas bien significa la *cuerda* que servia para fijar el atravesaño, pues que por lo comun aquel nombre está unido al de *beriach*, que significa un *atravesaño* ó un *cerrojo*. Alguna idea nos da la esposa de los Cantares (4) para conocer la forma de estas ataduras y atravesaños, pues dice que habiendo su amado metido la mano por el agujero de la puerta, fue ella á abrirla; pero que habiendo querido coger *las puntas del lazo* (Hebr. á la let. *las manos del minhul*, esto es, las extremidades del lazo del atravesaño), las encontró cargadas de mirra que habia derramado su querido. Habia pues en medio de esta puerta una abertura para meter el brazo y abrir desde afuera cuando se tenia la llave. *Habia antiguamente la costumbre*, dice el Escoliaste de Arato (5), *de tener la llave por dentro, porque en otro tiempo las llaves entre los Egipcios y Lacedemonios no estaban por fuera, como en el dia*. Es muy creible que este y otros muchos usos eran semejantes entre los Hebréos y los Egipcios.

Dice Homero (6) que Euriclea, saliendo del aposento, tiró de la puerta mediante su argolla de plata, y que soltando el correon que suspendia la tranca que habia en lugar de llave, la cerró: cerca de la argolla estaba un agujero por donde pasaba una correa que alzaba ó bajaba el atravesaño ó tranca que estaba detras, con la que se cerraba cuando se la soltaba, y se abria cuando se la tiraba. Observa Eustatio (7) que en otros tiempos el atravesaño tenia dos lazos, uno á la derecha y otro á la izquierda, los que colgaban de ciertos agujeros por ambos lados para abrir y cerrar. Homero describe con elegancia el modo con que se abrian las puertas, y aun la figura de las llaves: hablando de Penélope que abre una puerta de su casa, dice: *Tomó con su fuerte mano la torcida llave, la que era de bronce, hermosamente trabajada, y su ojo era de marfil. Ella desde luego desprendió la correa prontamente de la argolla, metió la llave, y quitó con destreza las trancas de la puerta: luego que la llave tocó la puerta, se abrió esta con tan gran ruido, como el que hace un toro que brama en la praderia* (8). Y así la llave con que se quitaban estos lazos era muy gruesa, con su extremidad de madera ó de marfil, y encorvada á manera de hoz. Para abrir se desprendia la correa que cubria el agujero de la cerradura; y metiendo la llave

[1] Mat. xvi. 19. — [2] 3. Reg. vi. 21. *Et affixit laminas clavibus aureis.* [Hebr. *Et repagavit catenas ante oraculum, et aperuit illud auro*]. — [3] Chardin. Gobierno politico de los Persas, tom. II. pág. 263. — [4] Cant. v. 4. *et seqq. Et manus mea stillaverunt myrrham, et digiti mei pleni myrrha probatissima. Pessulum ostii mei aperui dilicto meo.* [Hebr. *Et manus mea stillaverunt myrrham, et digiti mei myrrham que transierunt super manubria pessuli (vel ligamentis). Aperui. &c.*] — [5] *Arati escoliast.* — [6] Odys. l. 1. *ad finem.* Véase sobre el caso la nota de madame Dacier. — [7] Eust. in Odys. l. 1. *ad finem.* — [8] Homer. Odys. l. 22. *initio.*

XIX.
Cerraduras y llaves.

en este agujero se empujaba el cerrojo que estaba por dentro, y se abría quitando el atravesano con la llave, que era muy distinta de las nuestras. Aun en el día son comunes en los campos las llaves torcidas; pero solo sirven para descorrer el cerrojo, ó quitar una tranca de madera que está en la pared, y que se pone contra la puerta para cerrarla. Finalmente, del agujero que estaba en medio de la puerta y por el cual entraba el brazo para abrirla, habla muy expresamente Apuleyo: *Lamachus spectate virtutis suae fiducia, qua clavi immittende foramen, sensim inmissa manu, claustrum evellere gestiebat* (1). Habla asimismo en otra parte de la llave para correr el cerrojo: *Subdita clavi pessulos reduco* (2). Las puertas se cerraban por dentro y por fuera, y al efecto no se necesitaba de llave; y así habiendo salido Aod del cuarto de Eglon, cerró diligentemente la puerta, y eso sin llave, como lo nota San Agustín (3), aunque no se pueda abrir sin ella; porque hay cierta especie de cerraduras, como son las llamadas *verucata*, que se cierran sin llave, pero necesitan de ella para abrirse.

XX.
Otras especies de llaves

Ademas de estas especies de llaves de que acabamos de hablar, dice Salmacio (4) que habia otras para contener el atravesano y conservarlo unido á la puerta, y al efecto se introducía en el atravesano una clavija agujerada como tuerca, la que lo contenía y cuando se quería abrir, se metía una llave en forma de tornillo en la tuerca de la clavija, se tiraba de ella, y la tranca caía por sí misma, ó se la echaba á un lado, como que ya estaba libre. El tornillo se llamaba *balanagra*, y la clavija *balamos*; lo que se ve muy claramente en Aristófanes (5) y en sus Escolastes: *Ten cuidado de la cerradura y del atravesano, y procura no se carcoma la clavija*; en griego, *balanum*.

Después se usaron las llaves lacónicas, mas cómodas y seguras que todas las precedentes, por cuyo medio se cerraba por defuera, sin verse en la precision de meter la mano al travez de la puerta por el agujero que ordinariamente tenia: estas llaves en forma de cruz (6) estaban provistas de tres dientes, y una vez encerrada alguna persona dentro de la casa, no podia salir si no se le abría por fuera. Créese Suidas (7) que el cerrojo se ponía por fuera, de modo que era preciso llevar siempre consigo la llave si se quería volver á entrar, cuya invencion no agradó á las mugeres en los países en que se las tenía bajo de llave. Véase como se quejan en Aristófanes: *Se sirven hoy nuestros maridos de estas llavecitas malignas de tres dientes, de estas llaves lacónicas: antes con un sello de tres óbolos podíamos abrir todas las puertas; pero hoy el desgraciado Euripides les ha mostrado ciertos sellos muy pequeños, y como roídos de gusanos que ellos cargan siempre consigo* (8). Estas últimas llaves en forma de sellos roídos de gusanos, son muy diferentes de las llaves lacónicas; y pretenden los Escolastes haber sido verdaderos trozos de madera carcomida, que se aplicaba sobre la cera en vez de sello, y que era imposible contrahacerlos, como sucede con los sellos (9). Pero no es fácil persuau-

(1) Apulei. Asini. l. 4.—(2) Idem. l. 1.—(3) Aug. qu. 23, in Judic. Aut. ale clau. cura genus fuit, quod sine clavi possit claudí, nec sine clavi aperiri: nam sunt quaedam Italia, sicut ea que verucata dicuntur.—(4) Salmac. in Solin.—(5) Aristophan. in Vespis. act. 1. scen. 2.—(6) Vide Salmac. in Solin.—(7) Suidas.—(8) Aristoph. in Theis. mephoriaz. Vide et Plaut. in Mostelrar.

Clavum harumce eedum laconicam jam jubet ferri intus.

Hocce ego adieci occludam hinc foris.—(9) Bieet. in Aristophan. p. 790. Et Suidas. Pausan.

dirse que alguna vez se haya usado realmente de la madera carcomida en lugar del sello, y lo mas creíble es, que se usasen anillos con alguna laminita que pudiese representar lo que una madera picoteada; porque en verdad he notado en el gabinete de Mr. el Abate Fauvel, ciertos anillos de bronce, en los cuales se veian en el lugar del sello muchas puntas que se elevaban con desigualdad, y que debian estar tapar sobre la cera picaduras y elevaciones muy difíciles de imitar, y semejantes á la impresion que dejaría la madera roída de gusanos.

Por lo demas, no se habla en la Escritura, ni de estos anillos llenos de agujeros, ni de las llaves lacónicas; pero si es cierto que frecuentemente se usaba del anillo para cerrar; y así es que Daniel cerró el templo de Bel con el sello de Dario (1), y el mismo fue encerrado bajo el anillo del rey en el lago de los leones (2). Moises dice que el Señor tiene selladas en sus tesoros las iniquidades de los multados, para vengarse en el día que ha señalado: *Nonne haec condita sunt apud me et signata in thesauris meis* (3)? Y Job: que Dios tiene encerradas las estrellas como debajo de un sello: *Stellas clavavit quasi sub signaculo* (4). El esposo de los Cantares desea ser como un sello sobre el corazón y el brazo de su esposa (5); y en otra parte la compara á una fuente sellada (6); y el autor del Eclesiástico quiere tener una guarda á su boca y un sello sobre sus labios (7). Finalmente, el sepulcro de nuestro Salvador tambien fue sellado (8). Plinio sostiene que el uso de los anillos para sellar y cerrar, no era conocido antes de la guerra de Troya (9), porque entónces se guardaba el oro, la plata y las cosas preciosas en cofres atados con cordones ó lazos; pero el pasaje de Moises que acabamos de referir prueba abiertamente lo contrario. Casi todas las llaves antiguas son de bronce, y mas pequeñas que las nuestras, lo que podría dar mas fuerza á la opinion de los que creen que antes se usaba mucho de candados, cuyo uso se nota por Petronio: *Dum loquimur, sera sua sponte decidit*; y aseguran los viajeros, que aun en el día son muy comunes en el Oriente (10). Se ve en los gabinetes de Paris de Poissant, Fauvel y Girardon, sortijas de bronce con una llave en lugar de sello, la cual no podia servir sino para los candados ó cajas.

En todo el Levante, las cerraduras y llaves son de madera (11), y estas últimas son tan gruesas como un brazo; pero en general son como el dedo pulgar, cuadradas, oblongas, y en su extremidad tienen cinco ó seis dientes de hierro colocados á distancia: se mete la llave en la cerradura, pero no directamente, sino por un lado y de sesgo, y sus clavos ó dientes agarrando á otros que están en lo interior de la cerradura, hacen pasar á derecha é izquierda el pasador que sirve para abrir ó cerrar. Dice Chardin (12) que la cerradura es como un rastriillo que entra á medias en una chapa de madera; y la llave, un palo, en cuya extremidad hay unas puntas que entran en la chapa y que levantan el rastriillo (13). No podemos calcular la antigüedad de estas llaves; pero Isaías nos habla de Eliasim, hijo de Helcias, á

XXI.
Anillos para cerrar.

XXII.
Llaves de madera.

(1) Daniel. xiv. 13. 16.—(2) Ibid. vi. 16. 17.—(3) Dent. xxv. 34. (4) Job ix. 7. (5) Cant. vii. 6. (6) Cant. iv. 12. (7) Eccl. xxii. 33. (8) Matt. xxv. 66. (9) Plin. l. 33. c. 1. *Conditas ercis vestes, nasque curia et argentea, et in colligata modo, non ardent* nota. *Horatius indicat.* (10) Tavernier. c. xv. pag. 43. (11) Vease á Cocteur. cap. n. Villamont. l. 2. cap. xxxii. Morison, l. 1. c. 2. Tavernier. viaje de Perse. cap. xv. &c. (12) Chardin. gobierno politico de los Persas. tomo 2. pag. 75. (13) Vease tambien á Dandini. viaje al monte Libano, cap. xiv. pag. 73.

444 DISERTACION SOBRE LAS HABITACIONES DE LOS ANTIGUOS HEBRÉOS, quien promete el Señor poner la llave de la casa de David sobre su hombro [1]. Vemos tambien diversas figuras antiguas traídas de Egipto, de las cuales algunas llevan sobre el hombro una llave torcida, ó bien muy semejante á las nuestras, pero mas gruesas, y al parecer de estas llaves gruesas de madera es de las que habla Isaias.

Jamas fueron los Hebréos muy magníficos en sus muebles, y aun el dia los pueblos vecinos de Judéa no usan tapices, sillas, lechos, pinturas, estatuas y otros muebles suntuosos que hay entre nosotros; pues un gran tapiz que cubre el suelo del aposento y muchas ricas almohadas colocadas sobre un sofá, forman casi todo el lujo de las casas mas ricas. De noche se extiende en una sala alfombrada el lecho, con sábanas y otras cubiertas, y al otro dia por la mañana se recoge todo, de manera, que en el aposento no queda cosa para el resto del dia, cuya costumbre es la mas comun entre los Orientales. No era enteramente lo mismo entre los Hebréos, quienes tenian camas fijas y sillas. Salomon en su opulencia se servia de vajilla de oro, y no se privó de cosa que pudiera alegrar su espíritu y sentidos [2]; pero en lo individual ignoramos cuál era la magnificencia de sus muebles. El rey de Tiro [3], cuya grandeza y opulencia nos describe Ezequiel, iba cubierto de pedrería, y brillaba su palacio con oro y metales preciosos. Esa ciudad estaba llena de estofas, pedrerías y efectos valiosos: el marfil adornaba sus navios, cuyas velas eran de púrpura. En un tiempo en que la plata era tan comun en Jerusalem como las piedras [4], es muy natural que los muebles tuviesen tambien esta opulencia prodigiosa; pero aqui solo hablamos de lo que era comun en el pais y ordinario entre los Israelitas. Para formar alguna idea, consideremos los muebles que se pusieron en la habitación de Eliséo: *Hagámosle un aposento pequeño, decia una muger de Sunan, pongámosle un lecho, una mesa, una silla y un candelero, para que allí se recoja cuando venga* [5]. Frecuentemente se dirigen los profetas contra el exceso en los adornos, contra la mollicie de los trages, y contra la suntuosidad de los edificios; pero no leemos que combatan la superfluidad de los muebles. Por algunos lugares se conoce que se usaban tapices, sobre los que se sentaban, y tambien almohadas para reclinarse en ellas. Amos (6) reprende á los ricos porque se sentaban sobre la ropa que los pobres les habian dado en prendas; y Ezequiel (7) hace lo mismo con los falsos profetas, por su complacencia peligrosa, diciendo, que preparaban almohadas bajo todos los brazos. Aun al presente usan en el Levante de tapices y almohadas. Una muger corrompida dice, segun los Proverbios: *Yo he colgado mi cama con cuerdas, y la he cubierto con ricos tapices de Egipto; he rociado mi cámara con mirra, con aloe y cánamo* (8). Es muy frecuente en la Escritura hablar de lechos y de sillas, y así la esposa de los Cantares habla del lecho de Salomon (9), y Ezequiel de las mesas y perfumes que se ponian sobre ellas: *Sedisti in lecto pulcherrimo, et mensa ornata est ante te: thymiamina meum et virgultum meum posuisti super eam* (10). Amos reprende fuertemente (11) á los ricos que dormian en lechos de marfil, y vivian en el lujo y la mollicie.

[1] Isai. xxiii. 22. [2] Ezech. ii. 8. et 3.º Reg. x. 21. [3] Ezech. xxviii. 13. et seqq. [4] 3.º Reg. x. 27. [5] 4.º Reg. iv. 10. *Et ponemus in eo lectulum [Hebr. lectum] et mensam, &c.* [6] Amos. ii. 8. [7] Ezech. xiii. 18. [8] Prov. vii. 16. 17. [9] Cant. iii. 7. *En lectulum [Hebr. lectum] Salomonis &c.* [10] Ezech. xiiii. 41. [11] Amos. vi. 4.

INDICE

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE CUARTO TOMO.

EL DEUTERONOMIO.

	Pág.
Prefacio sobre el Deuteronomio, en el cual se encuentra una concordancia compendiada de las leyes de Moises	3
Disertacion sobre la profecía de Moises, relativa al profeta prometido de Dios	32
Disertacion sobre el divorcio	40
Disertacion sobre la muerte y sepultura de Moises	62
Disertacion sobre los antiguos legisladores y filósofos, en que se examina si sacaron de la Escritura sus leyes y moral.	72
CAP. I. Breve relacion de lo que sucedió á los Israelitas desde su partida del Sinai hasta su segunda llegada á Cades	85
CAP. II. Viaje de los Israelitas desde Cades-Barné hasta el pais de Sehon. Les prohíbe Dios pelear con los Iduméos, Moabitas y Ammonitas. Derrota de Sehon	91
CAP. III. Guerra contra Og, rey de Basan. Division de las tribus de Ruben, de Gad y de la media tribu de Manases. Moises no puede conseguir entrar en la tierra de promision.	96
CAP. IV. Exhortacion de Moises para que se observen los preceptos divinos. Amenazas contra los infractores. Tres ciudades de refugio de la otra parte del Jordan	100
CAP. V. Repite Moises al pueblo los preceptos del Decálogo ..	107
CAP. VI. Exhorta Moises á los Israelitas á que amen al Señor, y á que nunca olviden sus preceptos y beneficios	111
CAP. VII. Orden de Dios para exterminar á los Cananéos. Promete Moises al pueblo la proteccion del Señor	114
CAP. VIII. Exhorta Moises al pueblo para que conserve la memoria de los beneficios de Dios	117
CAP. IX. Recuerda Moises á los Israelitas sus murmuraciones é infidelidades pasadas	120
CAP. X. Segundas tablas de la ley. Vocacion de los Levitas. Exhortacion á la observancia de la ley del Señor	124
CAP. XI. Sigue Moises exhortando á los Israelitas á la observancia de los preceptos del Señor. Bendiciones á los que los observen, y maldiciones contra sus infractores	125
CAP. XII. Manda el Señor se acabe con la idolatria en el pais de Canaan, se paguen los diezmos y primicias, y no se imite	

á los Cananeos	132
CAP. XIII. Penas contra los falsos profetas y los que inclinan el pueblo á la idolatría	137
CAP. XIV. Animales puros é impuros. Diezmos. Banquetes delante del Señor	140
CAP. XV. Año sabático. Libertad de los esclavos. Usura tolerada para con los extrangeros. Cuidado del pobre. Primogénitos que se debian ofrecer al Señor	143
CAP. XVI. De las tres fiestas de la Pascua, Pentecostés y de los Tabernáculos. De los jueces y magistrados de justicia. Que se huya de la idolatría	146
CAP. XVII. Pena de muerte á los Judios idolatras. Consúltese á los sacerdotes en las causas difíciles. Eleccion de un rey	150
CAP. XVIII. Herencia de los sacerdotes y Levitas. Prohibese consultar á los adivinos. Profeta que Dios debe suscitar. Señales para distinguir á los falsos profetas	152
CAP. XIX. Ciudades de refugio. Homicidas. Prohibicion de cambiar límites. Testigos falsos. Pena del talion	155
CAP. XX. Leyes de la guerra. Ordenes para el sitio de las ciudades. Conduca para con los Cananeos	158
CAP. XXI. Expiacion de la muerte cuyo autor se ignora. Matrimonio con muger cautiva. Derechos de los primogénitos. Hijos desobedientes. Cadáveres de los ajusticiados	161
CAP. XXII. Caridad para con el prójimo. Muger acusada de no habérsele encontrado virgen. Penas contra los que violaban á una doncella	164
CAP. XXIII. Personas que no debian admitirse en la Sinagoga. Pureza del campamento. Usura. Votos	168
CAP. XXIV. Leyes sobre el divorcio. Humanidad con el deudor. Déjese á los pobres lo que queda despues de la cosecha y la vendimia	171
CAP. XXV. Pena de azotes. Obligacion del hermano para casarse con la viuda de su hermano. Orden de destruir á los Amalecitas	173
CAP. XXVI. Ceremonias que se habian de observar cuando se ofrecian las primicias de los frutos	176
CAP. XXVII. Orden para levantar un monumento mas allá del Jordan. Ceremonial que debia guardarse al pronunciar las maldiciones y bendiciones sobre los montes Garizim y Hebal ..	178
CAP. XXVIII. Bendiciones prometidas á los que observen la ley del Señor. Maldiciones contra los infractores	181
CAP. XXIX. Renuevase la alianza entre Dios y el pueblo de Israel. Amenazas contra los infractores	189
CAP. XXX. Se volverán los Judios al Señor, y tendrá piedad de ellos. No es imposible cumplir con sus preceptos. Les propone los bienes y los males	194
CAP. XXXI. Moises nombra por sucesor á Josué. Manda que cada siete años se lea al pueblo la ley. Dios le anuncia una muerte próxima, y le manda componer un cántico	197
CAP. XXXII. Ultimo cántico de Moises. Sube al monte Abarim, y mira desde allí la tierra de Canaan	201

CAP. XXXIII. Bendice Moises á las tribus, y profetiza lo que les ha de suceder	209
CAP. XXXIV. Muerte y sepultura de Moises. Josué le sucede. Elogio de aquel	217

JOSUE.

Prefacio del Libro de Josué	219
Disertacion acerca de la lluvia de piedras que cayó sobre los Cananeos	227
Disertacion sobre la fuga de los Cananeos lanzados por Josué, en que se examina á qué pas se retiraron	237

CAP. I. Promete Dios asistir á Josué, y este manda al pueblo que se disponga á pasar el Jordan	251
CAP. II. Envia Josué dos exploradores para reconocer á Jericó. Rahab las sal. a, y ellos le prometen que se le conservará la vida	254
CAP. III. Pasan los Israelitas el Jordan	257
CAP. IV. Erige un monumento Josué despues de haber pasado el Jordan	260
CAP. V. Circuncidanse los Israelitas, y hacen la Pascua. Cesa el maná. Se aparece un ángel á Josué	263
CAP. VI. Sitio y toma de Jericó. Unese Rahab al pueblo de Dios. Imprecaciones contra los que reedifiquen la ciudad	266
CAP. VII. Atacan los Israelitas la ciudad de Hai. Son rechazados con pérdida. Crimen de Acan descubierto y castigado	270
CAP. VIII. Toma de la ciudad de Hai. Bendiciones y maldiciones pronunciadas en los montes Hebal y Garizim	274
CAP. IX. Engañan los Gabaonitas á Josué, quien hace alianza con ellos. Descúbrense el engaño, y se les condena á cortar leña y llevar agua á la casa del Señor	279
CAP. X. Sitio de Gabaon. Marcha Josué á su socorro. Para al sol. Quita la vida á los reyes vencidos, y toma varias ciudades	283
CAP. XI. Victorias de Josué contra el rey de Asor y otros muchos reyes cobigados	289
CAP. XII. Numeranse los reyes vencidos por Israel	293
CAP. XIII. Manda Dios á Josué que reparta á los Israelitas las tierras conquistadas. Refiérese la reparticion de las tierras hecha por Moises del otro lado del Jordan	295
CAP. XIV. Pide Caleb á Hebron, y se le concede	300
CAP. XV. Reparticion hecha á la tribu de Judá. Toma de Cariat-Sefer. Ciudades de la tribu de Judá	302
CAP. XVI. Territorio que tocó á la tribu de Efraim	308
CAP. XVII. Territorio de la media tribu de Manases	309
CAP. XVIII. Tabernáculo en Silo. Territorio de la tribu de Benjamin	313
CAP. XIX. Herencia de las otras seis tribus	317
CAP. XX. Señálense las ciudades de refugio	322
CAP. XXI. Ciudades dadas á los Levitas para vivir	323

CAP. XXII. <i>Vuelvense á sus posesiones las tribus de Ruben y de Gad, y la media tribu de Manases. Levantan un monumento á la orilla del Jordan.</i>	328
CAP. XXIII. <i>Exhorta Josué á los hijos de Israel á que observen la ley del Señor. Males con que los amenaza si son infractores</i>	333
CAP. XXIV. <i>Recuerda Josué á los Israelitas todos los favores del Señor. Prometen ellos serle fieles. Muerte de Josué y de Eleazar</i>	335
Disertacion sobre la detencion del sol y la luna al mandato de Josué	341
Advertencias sobre la carta geográfica de la tierra prometida..	355
Disertacion sobre la segunda parte de la tercera edad del mundo, la que comprende desde la salida de los Israelitas de Egipto hasta el reinado de David.....	381
Disertacion sobre las divinidades fenicias ó cananéas.....	413
Disertacion sobre las habitaciones de los antiguos Hebréos....	427

FIN DEL INDICE.



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

MAYO-16
93 MICROFILMADO R=67-

